

# Presentación

La presente edición de la revista de *Investigaciones Sociales* nos llena de orgullo por dos motivos: en primer lugar, porque habiendo sido publicada por primera vez en 1995, la revista no ha dejado de salir hasta nuestros días. En segundo lugar, por cuanto es el resultado del esfuerzo de nuestros profesores-investigadores, quienes, a pesar de la escasa ayuda económica dada por la Universidad y venciendo otras adversidades más, participan con sus aportes para asegurar su continuidad.

No creo necesario abundar más sobre la importancia de contar con un medio de difusión de conocimientos científicos; sobre todo si tenemos en cuenta que «conocimiento que no se conoce, es conocimiento que no existe». A esto debemos de añadir que en un mundo de creciente complejidad, en permanente transformación, a consecuencia precisamente de los nuevos y abundantes conocimientos sobre la sociedad, los descubrimientos científicos e inventos técnicos, se hace necesario que los ciudadanos cuenten con un mínimo de formación e información en materia de ciencia para, de esa manera, poder participar en ese proceso de decisión con conocimiento y responsabilidad, en todos y cada uno de los ámbitos de la vida social, y así generar profundos cambios en un consenso ampliamente compartido con sus semejantes. Por esa razón el acervo científico debe ser distribuido sin exclusión alguna entre la humanidad entera.

En el esfuerzo por democratizar el conocimiento entre la población en general, nuevamente juegan un papel destacado las publicaciones científicas, las mismas que ya ocupan espacios cada vez más relevantes abarcando inclusive amplios sectores populares. Así éstas se han convertido en importantes agentes de intermediación entre quienes se dedican profesionalmente a la investigación científica y aquel sector de la población que se encuentra ansiosa de conocer cada vez más.

A continuación quisiera destacar algunos trabajos que me parecen de valor para el mejor conocimiento del país, sin que esto signifique restarle mérito a los no tratados de manera especial. Entre ellos se encuentran el excelente estudio, por ejemplo, de los arqueólogos Gori Tumi Echevarría López y Zenobio Valencia García sobre la arquitectura y contexto arqueológico de Choquequirao o el de M. Carmen Martín Rubio titulado «La muerte de Tupac Amaro, según las ilustraciones de Guaman Poma de Ayala», cuya lectura debo recomendar.

El profesor Leif Korsbaek y los sanmarquinos Carlos Sandoval Muro y Renato Salguero Haro han realizado un estudio sobre «La ronda campesina en una comunidad campesina en el norte del Perú: La Toma en Cajamarca». Uno de sus objetivos era averiguar algunos de los efectos jurídicos y políticos en el proceso de descomposición del sistema político, del Estado, así como la respuesta dada a esta situación por la comunidad campesina La Toma perteneciente al distrito de Nietos, en la provincia de San Miguel, región de Cajamarca.

Los autores señalan que ese proceso de descomposición se vio acentuado y acelerado por el neoliberalismo y la globalización con su desmesurada tendencia a concentrar el poder y la riqueza en pocas manos, dejando a la comunidad indígena y campesina como a las clases subalternas en las ciudades totalmente indefensas.

De otro lado, las comunidades se sentían amenazadas por los abigeos y la impunidad con que actuaban, por cuanto contaban con la complicidad de sus autoridades locales (jueces, policías y fiscales), resolvieron organizarse en rondas campesinas como grupos de protección y vigilancia, primero en la comunidad de Cuyumalca, contigua a la ciudad de Chota, en diciembre de 1976.

El éxito logrado por esta experiencia motivó su réplica desde zonas aledañas hasta el sur del país, para luego ser promovidas por la Iglesia, las ONG y el Estado. Este último como estrategia para combatir el terrorismo y el narcotráfico, convirtiéndose así en uno de los más grandes movimientos campesinos y duraderos de las postrimerías del siglo xx en América Latina.

Otra investigación de gran interés para la comprensión de uno de los grupos étnicos importantes de procedencia africana es la de Luis Cajavilca Navarro titulado «Relaciones étnico-lingüísticas de los palenques en el Perú». Los palenques eran una organización de negros fugitivos, cuya presencia se rastrea en el Perú desde el proceso de la conquista. Estos fugitivos representaron no sólo un reto y motivo de inseguridad para la sociedad colonial, sino la aparición de un modo de vida propio, en base a la fusión de las diversas culturas africanas con rasgos de africanidad. Al estallar la guerra por la independencia del Perú, un gran número de cimarrones apalencados se incorporaron a las filas del ejército de San Martín.

Con su trabajo «Las cavernas y el poblamiento prehispánico de la provincia de Chachapoyas», Arturo Ruiz Estrada enriquece el conocimiento que tenemos sobre esta cultura con información recogida en siete cavernas y a sus vinculaciones con el poblamiento humano. Los resultados obtenidos sobre los espacios subterráneos nos dan a conocer que fueron utilizados por su población con una diversidad de fines. En primer lugar servía como lugar para conservar a sus difuntos; pero también constituían refugios utilizados durante sus confrontaciones bélicas; el guano de los murciélagos de las cavernas era un fertilizante útil para la agricultura. Asimismo, se encuentra una fauna adaptada a lugares oscuros, que en el caso de Chachapoyas y el Perú requiere ser investigada para su mejor aprovechamiento económico y cultural.

En su artículo «La permanencia de la lengua quechua en Huaycán», la antropóloga Mercedes Giesecke presenta un avance de la investigación que viene realizando acerca del conocimiento y uso del quechua en la población de Huaycán. Con esa finalidad ha tomado como muestra seis instituciones educativas. El objetivo que persigue es conocer en qué medida se incluye formalmente en el Proyecto Educativo Institucional de Huaycán, elementos de la cultura local del inmigrante, sobre todo el quechua. Y cómo a partir de este conocimiento se puede plantear propuestas de inclusión de la cultura quechua en la diversificación curricular, para hacer más cercana la posibilidad de crear una actitud y una acción intercultural en las aulas.

Dentro de ese contexto presenta dos grandes ejes de reflexión: primero, el proyecto educativo del civilismo y del modernismo que significó el desarrollo de políticas culturales orientadas a la castellanización forzosa; segundo, a esta corriente le sucedió el indigenismo que promovió una castellanización amable. Siendo este el antecedente y contexto actual más importante en el ejercicio cultural de las escuelas estatales que reproducen un modelo de ciudadanía monocultural y monolingüe.

En la actualidad, la dinámica de cambios, resultado de la sociedad de información, exige que la calidad de la educación sea elevada desafiando la pobreza con profundas raíces culturales andinas, características de las escuelas estatales en nuestro país. En tal sentido, los Proyectos Educativos Institucionales deben responder a la exigencia de ser cada vez más críticos y articular de la mejor manera los saberes locales con las exigencias de la calidad educativa. Este pensamiento crítico tiene un enfoque intercultural, el cual debe contribuir a articular la identidad personal con la diversidad cultural y la acción comunitaria.

El joven historiador Emilio Rosario nos hace entrega de su trabajo «Por el devenir de un ‘gran paradigma nacional’: un balance historiográfico a la guerra del Pacífico». En él realiza una clasificación de autores, quienes mediante sus memorias proporcionaron valiosa información sobre lo sucedido a partir de 1879, más allá de que hubieran participado o no en este penoso conflicto, sean estos militares y políticos, protagonistas u observadores indirectos, entre los cuales se encontraban también numerosos extranjeros. Si bien relativiza el valor de este género histórico, pues brindan visiones parcializadas aunque no siempre falsas de lo acontecido, también hace mención a un grupo constituido de historiadores: los llamados *hijos de la guerra*, esto es, aquellos que no participaron directamente en dicho acontecimiento dada su escasa edad. A este grupo añade otro conformado por aquellos que no tienen como fuente la remembranza personal, «se aproximan más a los parámetros trazados por los iniciadores de la investigación histórica: acuciosidad en la información vertida, estructura acontecimental, heroicidad en las acciones personales, etcétera»; dando inicio a lo que se conocería como *historiografía tradicional*; pero que él prefiere denominarla institucional debido a su total hegemonía como discurso histórico predominante en el Perú. Finalmente, presenta un tercer grupo formado por los miembros de la llamada *Generación del 900*.

Asimismo, señala que durante la década de 1950 se abre una nueva etapa con respecto al tratamiento histórico de la *Guerra del Pacífico* por parte de la historiografía tradicional. De estos historiadores, Rosario destaca a otro grupo representado sobre todo por personalidades solitarias, la más importante: Jorge Basadre, historiador analítico interesado por los aspectos teóricos y metodológicos de la historia, así como por los temas relevantes de nuestra historiografía.

Por esos años aparecería, según este historiador, un grupo formado por diversos científicos sociales inspirados por ideas estructuralistas y marxistas. Ellos postularon a partir de entonces la idea de que el destino de los países en conflicto –Perú, Chile y Bolivia– se encontraba determinado por los intereses económicos de las grandes potencias extranjeras, en especial los de la Inglaterra Victoriana bajo cuya dependencia nos encontrábamos.

El año 1979 constituye un período importante en los estudios, influido por las necesidades de la celebración del centenario de la *Guerra del Pacífico*. A lo largo de todo este año se realizaron las más diversas actividades académicas: impresión de libros, reimpresión de memorias, conferencias, etc., escrita por una cantidad de excelentes escritores.

Esperamos que la detallada y rigurosa presentación de Emilio Rosario sea de gran utilidad para los jóvenes historiadores, pues en ella se destacan con toda nitidez los aciertos y las debilidades de los estudios en torno a este acontecimiento histórico.

Por su parte, Luis W. Montoya Canchis ha dedicado su estudio a las comunidades ubicadas en la pequeña isla de Taquile, en el lago Titicaca, cuya originalidad es la de vincular la actividad del tejido, su música y danzas, sus fiestas y formas de vivir, su idioma y cosmogonía, principales muestras de su patrimonio cultural, con la demanda del mercado turístico internacional. Precisamente a partir de esa característica la ha titulado con acierto «La economía social y solidaria de la comunidad de Taquile». Si bien estas comunidades se remontan a tiempos precolombinos, actualmente su actividad social y económica está regulada por el aprovechamiento colectivo de los excedentes generados en su relación con el mercado turístico, así como su distribución. Pero precisamente su vinculación con el mercado turístico pondría, en opinión del autor, en riesgo su patrimonio cultural, pues generaría una diversificación económica y una paulatina incorporación de valores y sensibilidades que entran en tensión con los patrones solidarios organizativos comunitarios.

DR. PHIL. HÉCTOR SALAZAR ZAPATERO  
Director (e) del IIHS